

Conservación de primates en el Parque Nacional de Monte Alén, Guinea Ecuatorial

David Fernández¹, Gráinne McCabe², Patrick McLaughlin²

¹Department of Applied Sciences, University of the West of England, Bristol, Reino Unido

²Institute of Conservation Science and Learning, Bristol Zoological Society, Bristol, Reino Unido

El Parque Nacional de Monte Alén, situado en la región continental de Guinea Ecuatorial, destaca en la historia de la primatología española y ecuatoguineana. En los años 60, el pionero Dr. Jordi Sabater Pi, visitó el área mientras estudiaba la distribución y caza de los gorilas en Guinea (Sabater Pi 1981). A Sabater Pi le siguieron otros primatólogos y biólogos de ambos países, entre ellos Juan Enrique García Yuste y Jesús Mba Mba, quienes, entre otras investigaciones, realizaron uno de los primeros censos de primates en Monte Alén (García y Mba Mba 1997), así como los Drs. Juan Pedro González Kirchner y Marta Sainz de la Maza, quienes destacaron por sus estudios de la ecología y conservación de primates (González Kirchner 1994). A partir de 2000, una vez reconocido como Parque Nacional y con un flamante hotel construido en unos de los poblados de la periferia, Monte Alén se convirtió en una joya del ecoturismo - cuando el ecoturismo aún no existía - de la mano del biólogo español Luis Arranz, quien organizaba visitas para observar gorilas en dentro del Parque.

Hoy día, Monte Alén es reconocido internacionalmente como uno de los lugares más importantes para la conservación en África (Murai y col. 2013). Sus 200.000 Ha de área albergan al menos 15 especies de primates, incluido el gorila occidental de tierras bajas (*Gorilla g. gorilla*) y el chimpancé central (*Pan troglodytes troglodytes*). Es más, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza ha descrito a Monte Alén como una región “excepcional” para la conservación de estos dos grandes simios (IUCN 2014).

Desafortunadamente, el futuro de Monte Alén permanece incierto. A mediados de los 2000, la falta de financiación obligó a cerrar el hotel que albergaba los turistas que visitaban el Parque, lo que supuso el fin del ecoturismo y los beneficios que otorgaba a las poblaciones locales. Igualmente, al tiempo que el país experimentaba una bonanza económica tras el descubrimiento de petróleo a finales de los años 90, la población rural comenzó a ver en la caza comercial de primates el único medio de mantener unos mínimos ingresos, convirtiéndose hoy día en la mayor amenaza para la fauna ecuatoguineana. Y por supuesto el Parque no ha podido salir ileso de las desastrosa séquelas de la pandemia del COVID-19, lo que ha paralizado trabajos de conservación y lastrado la economía de las poblaciones en la periferia del Parque. En este artículo os presentamos el Proyecto de Conservación de Monte Alén, dirigido por la Sociedad Zoológica de Bristol y la Universidad del Oeste de Inglaterra en colaboración con el Instituto de Desarrollo Forestal (INDEFOR), organismo ecuatoguineano encargado de la protección y manejo de las áreas protegidas; las labores que hemos realizado hasta ahora, y cómo la pandemia está afectando a la conservación de Monte Alén.

[FOTO 1 – crédito: Álvaro de Miguel Gómez. Leyenda: Lago en el Parque Nacional de Monte Alén]

Nacimiento del proyecto.

La idea del proyecto comenzó a fraguarse 2018, cuando la Sociedad Zoológica de Bristol identificó a Monte Alén como un posible lugar para el establecimiento de un proyecto de conservación de gorilas y “hermanarlo” con el grupo de estos animales que la Sociedad mantiene en la ciudad inglesa. A tal fin, la Dra. Gráinne McCabe y el Dr. David Fernández viajan a Guinea para conocer de primera mano la situación actual de Monte Alén y entender las necesidades de las poblaciones que rodean al Parque. En junio de ese mismo año, con el apoyo de Fidel Esono Mba, Director de INDEFOR, Liscinia Josefa Bindang Ondó, Conservadora de Monte Alén, y los técnicos de INDEFOR Presentación Mangué y Salvador Engó Ndong, nos pusimos manos a la obra.

[FOTO 2 – Crédito: David Fernandez. Leyenda: De izquierda a derecha: Liscinia Josefa Bindang Ondó, Fidel Esonpo Mbá, Presentación Mangué, Gráinne McCabe y David Fernández]

Lo primero que notamos fue que la caza no sólo seguía siendo la principal amenaza para el parque, sino que se había incrementado en los últimos 3 años. Censos realizados en las zonas limítrofes con los poblados mostraron una fauna muy depauperada, sobre todo en los límites noreste y suroeste del Parque, donde hay una mayor densidad de población y donde sendas carreteras conectan Monte Alén con núcleos urbanos. La situación en el sureste, donde la accesibilidad es mucho más limitada, encontramos menos evidencia de caza y más abundancia de primates y antílopes, ambas presas preferidas de cazadores. Igualmente, durante entrevistas en los poblados alrededor del parque averiguamos que la población había aumentado durante la crisis económica que azotó al país en 2015 al precipitarse el precio del petróleo. Como consecuencia de esta recesión económica, el país paró en seco las construcciones de carreteras, edificios oficiales y otras grandes infraestructuras, las cuales empleaban a un gran número de jóvenes guineanos. Al verse sin trabajo, la mayoría de ellos regresaron a sus poblados de origen, donde se vieron obligados a embarcarse en la única fuente de ingresos que tenían asegurada: la caza.

Además de eso, los agricultores de la zona se quejaban de las incursiones casi diarias que sufrían sus fincas por parte de los animales del parque, en particular los gorilas, chimpancés, elefantes y el aláucodo (*Thryonomys swinderianus*), un roedor común en África. Dichas incursiones no sólo suponían un riesgo para los agricultores, sino que les conllevaban importantes pérdidas económicas y fomentaban rencor entre la población hacia el parque y las labores de conservación.

Con todo ello, decidimos que Monte Alén sería un lugar ideal para el proyecto. Si bien limitada, había encontrado evidencia de primates, incluidos gorilas, en varias zonas. Es más, sentimos que con nuestra labor se podría incrementar los esfuerzos que INDEFOR realizaba en la zona, multiplicando así el impacto del trabajo.

Y así, en 2019 nace oficialmente el Proyecto para la Conservación de Gorilas en Monte Alén con los siguientes objetivos. Primero, establecer un programa de seguimiento a largo plazo de la población de gorilas y otros grandes mamíferos para conocer su distribución y densidad actual, determinar los factores que afectan dichas variables, e identificar cambios en la población. Para ello, combinaríamos cámaras trampa, sensores acústicos y estableceríamos trochas para realizar censos de manera regular. Segundo, reforzar la capacidad de INDEFOR de realizar dichos seguimientos y organizar patrullas de ecoguardas para contrarlar las actividades ilegales dentro del Parque. A tal fin, haríamos de la formación del personal de INDEFOR una prioridad en nuestro trabajo. Por último, cambiar las percepciones negativas de la población local, por lo que también estudiaríamos las incursiones de animales a las fincas para poder identificar posibles soluciones a las mismas.

Comienza el trabajo de campo.

El Proyecto comienza las actividades en junio de 2019, lideradas por el Dr. Caspian Johnson, investigador de la Sociedad Zoológica de Bristol, con el apoyo de Liscinia, Presentación y Salvador, con el objetivo de colocar las 6 primeras cámaras trampa - todas ellas en zonas relativamente cercanas a los poblados - y de hacer un estudio piloto en fincas de la zona para conocer más detalles sobre las incursiones animales a las mismas.

Estas primeras cámaras revelaron datos prometedores sobre la situación de la fauna. Durante los primeros 114 días en las que estuvieron activas, documentaron la presencia de varias primates, incluidos el colobo negro (*Colobus satanas*), el mandril (*Mandrillus sphinx*), el corcopiteco de hocico azul (*Cercopithecus cephus*) y de otras especies amenazadas, como el pangolín gigante (*Smutsia gigantea*), el elefante de bosque (*Loxodonta cyclotis*) y el leopardo (*Panthera pardus*). También confirmamos la presencia de chimpancés en varios lugares, incluido en una cámara situada a menos de dos kilómetros de una de las rutas de acceso más utilizadas. La detección de gorilas fue menor, pues sólo aparecieron en dos ocasiones, y sólo en las cámaras que estaban más aisladas. Curiosamente, una de las fotos mostró a un individual juvenil de unos cuatro años, indicando que, a pesar de las presiones que sufren, hay esperanza para el futuro de la especie en esta región.

[FOTO 3. Leyenda: gorila juvenil captado por las cámaras trampa en Monte Alén]

Algo preocupante fue la frecuencia y el tipo de la caza que mostraron las cámaras. Durante los 114 días de nuestro estudio, detectamos cazadores en 184 ocasiones. Igualmente, la presencia de cazadores se relacionaba inversamente con la diversidad animal: las cámaras que detectaron más cazadores mostraron también menos diversidad y densidad animal. Aún más alarmante era la abundancia de cazadores que cazaban con perros, en algunas ocasiones con manadas de hasta 5 canes. La caza con perros es relativamente frecuente en África, especialmente para la caza de primates terrestres como el mandril, quienes al detectar los perros suben a árboles a esperar a que pase el peligro, convirtiéndose así en presa fácil. Además de incrementar la eficacia de los cazadores, cazar con perros tiene el riesgo añadido de que se transmitan parásitos de los perros a la vida salvaje.

Por otra parte, el estudio en las fincas reveló algo sorprendente. A pesar de que en nuestra visita en 2018 la mayoría de los agricultores nombraban a los gorilas, chimpancés y

elefantes como los principales causantes, no detectamos ninguna incursión causada por estas especies. Sin embargo, lo que sí fue muy frecuente eran las incursiones por grupos de alúcodos. Esto revela no sólo que el principal causante de pérdidas económicas entre los agricultores eran estos roedores, sino que la percepción y animadversión que existía contra el parque y su fauna se debían a la impresión que los simios y elefantes causaban en los agricultores al entrar en sus fincas, a pesar de hacerlo sólo en raras ocasiones.

Y llegó la COVID.

Estos trabajos iniciales se redoblaron a finales de 2019, cuando técnicos de INDEFOR colocaron en otras áreas del Parque 12 cámaras más donadas por la ONG Biodiversity Initiative; y sobre todo en 2020, cuando conseguimos financiación de la Fundación Arcus y National Geographic. Fue entonces cuando se unieron al equipo Dr. Pat McLaughlin, y Álvaro de Miguel Gómez, biólogo español licenciado por la Universidad de Autónoma de Madrid. Y así, en enero de 2020, Pat y Álvaro, regresaron a Guinea con el objetivo de extender la cobertura de las cámaras, colocar sensores acústicos para el estudio de la presión cinegético a través del análisis de sonidos de escopeta, y el establecer los transectos del censo.

[FOTO 4. *Leyenda: El Dr. Pat McLaughlin colocando una de las cámaras trampa*]

La temporada comenzó con optimismo. Pat, Álvaro, Liscinia, Presentación y Salvador lograron colocar 10 cámaras más, y constatar la presencia de gorilas y chimpancés en la mayoría de los lugares del Parque. Desafortunadamente, como todo sabemos el año 2020 no fue precisamente un año típico... En marzo de 2020, al tiempo que los casos de COVID se extendían en Europa, el gobierno ecuatoguineano anunció el inminente cierre de fronteras y el confinamiento de la población, por lo que nos vimos obligados en terminar las operaciones y a evacuar a Pat y Álvaro.

[FOTO 5. *Leyenda: De Izquierda a derecha: Liscinia Josefa Bindang Ondó, Álvaro de Miguel, Presentación Mangué y Salvador Engó Ndong*]

Los efectos negativos de la pandemia en Guinea Ecuatorial han sido similares a los de otros lugares. No tanto en el número de casos registrados, sino en las repercusiones económicas que ha tenido en la población. Si en 2015 había habido un éxodo poblacional de las ciudades a los poblados, la lacra económica que ha supuesto la pandemia no ha hecho sino incrementar esta tendencia. Los ecoguardas del parque, los cuales mandan a Liscinia informes mensuales sobre la actividad cinegética que registran desde sus poblados, han indicado que desde abril de 2020 la caza se ha incrementado, supuestamente porque, al igual que ocurrió en 2015, un mayor número de gente se ha encontrado sin empleo y sin fuente de ingresos.

En Noviembre de 2020, cuando los casos de COVID disminuyeron en Guinea Ecuatorial y Europa, Pat y Álvaro volvieron a Guinea a reanudar el trabajo. Sabiendo que la pandemia

estaba lejos de haberse terminado, durante las siguientes 6 semanas trabajaron sin descanso para continuar colocando las cámaras en el parque. En diciembre, y con ya 27 cámaras colocadas, el equipo volvió a dejar el país hasta el día de hoy. El establecimiento de los transectos tendría que esperar.

Situación actual.

Guinea Ecuatorial, al igual que el resto de los países, sufrió en 2020 un duro golpe a su economía. Una de las medidas tomadas por el gobierno ha sido la reducción en un 50% de del ya limitado presupuesto de INDEFOR. Aún no están claras qué repercusiones tendrá esta medida, pero lo que sí indica es la necesidad de doblar nuestros esfuerzos para proteger este paraje único.

A pesar de las frustradas operaciones durante el 2020, nuestro trabajo ya ha revelado información crítica sobre la fauna de Monte Alén y las amenazas que afronta. Actualmente, las operaciones de campo siguen paralizadas. Esperamos poder volver a reanudarlas durante los próximos meses una vez que la vacunación esté más extendida y las restricciones se hayan relajado. Nuestra prioridad será no sólo el continuar con el seguimiento de cámaras trampa y sensores acústicos, sino complementar este trabajo con patrullas en campo para reducir la incidencia de actividades ilegales, así como estudiar cómo reducir las incursiones a las fincas en los poblados cercanos a Monte Alén. Si quieres mantenerte informado sobre nuestro trabajo o quieres saber más detalles de lo que estamos haciendo, no dudes en contactar a David (David.fernandez@uwe.ac.uk) o Gráinne (gmccabe@bristolzoo.org.uk).

Bibliografía.

García, JE, Mba Mba, J (1997). Distribution, status and conservation of primates in Monte Alén National Park, Equatorial Guinea. *Oryx*, 31(1):67-76

Gonzalez-Kirchner, JP. 1994. Ecología y conservación de los primates de Guinea Ecuatorial. *Monografías de antropología 1*. Ceiba. San Vicente de la Barquera

IUCN (2014). *Regional Action Plan for the Conservation of Western Lowland Gorillas and Central Chimpanzees 2015–2025*. Gland, Switzerland: IUCN SSC Primate Specialist Group. 56 pp.

Murai M, Ruffler H, Berlemont A, Campbell G, Esono F, et al. (2013) Priority Areas for Large Mammal Conservation in Equatorial Guinea. *PLoS ONE* 8(9):e75024

Sabater Pi, J (1981). Exploitation of gorillas *Gorilla gorilla gorilla* savage & Wyman 1847 in Rio Muni, Republic of Equatorial Guinea, West Africa. *Biological Conservation*, 19(2):131-140